

Callum Holley

2/27/2026

SPANISH 430, 002

El contexto político de la Navas de Tolosa: la lucha por poder

El cómic *1212 Las Navas de Tolosa*, de Jesús Cano de la Iglesia, es una buena representación del entorno político de la Edad Media en España. Él muestra una gran diversidad de poderes: los almohades, los andaluces, los reyes cristianos, los caballeros y la Iglesia católica, y como cada facción tiene objetivos y problemas diferentes. Los reinos disputan entre sí, el arzobispo de Toledo manipula la política y los almorávides muestran la diferencia entre el imperio y sus súbditos musulmanes. Es una obra que complica el sentido popular de que la reconquista era una guerra unida entre “cristianos y moros”, pero está limitada por los eventos inmediatamente anteriores y posteriores a la batalla. Lo empieza con un diálogo sobre las motivaciones de las facciones entre los poderes, pero, con más contexto, vemos que estas motivaciones tenían una gran profundidad histórica. Por ello, aunque históricamente se contó como una guerra monolítica entre “cristianos y moros”, las fuerzas de la batalla de las Navas de Tolosa no fueron una unión, sino una alianza de diferentes grupos y reinos, apuntalada por los intereses políticos de cada facción. Con sus historias, vemos esta tendencia en la inseguridad política del imperio almohade, la lucha por territorios entre los reyes cristianos hispánicos y el miedo de la Iglesia a perder las Cruzadas.

Imperio Almohade: Alianza sin estabilidad

Aunque dominantes en al-Ándalus por el contexto de la batalla, la posición de los almohades como líderes fue controvertida. Históricamente, al-Ándalus no era controlado por un imperio musulmán singular. Conquistado por un “imperio árabe” de los omeyas en el año 711

(Pereira-Muro, 51), el imperio omeya fue destruido y el abasí asumió el control en el Medio Oriente, lo que estableció al-Ándalus como un califato independiente. (O’Callaghan, 100) Por esto, vemos que el islam en la historia no fue un poder “unido” y, para el siglo XI, el independiente al-Ándalus se fragmentó en pequeños “reinos de taifas” como los de Valencia, Granada y Córdoba. (Pereira Muro, 51).

Esta fragmentación del poder en al-Ándalus creó un espacio por la invasión de otros imperios musulmanes, como los almorávides, que unificaron los taifas en 1090 e.c. (Pereira-Muro, 61) y después, los almohades en 1145 e.C. (Bennison, 74) Los almohades eran del norte de África y, aunque musulmanes, hubo mucha resistencia por parte de los hispanomusulmanes contra el nuevo imperio. (O’Callaghan, 236) Un ejemplo famoso fue Ibn Mardanish de Murcia, un rey y líder de las taifas que lucharon contra los almohades durante 26 años (Bennison, 74).

Esta resistencia andaluza no fue solo una lucha entre musulmanes. Pereira-Muro nos recuerda que, bajo el mandato islámico, el territorio incluyó los grupos originales de la Península Ibérica, como las hispanojudías y los cristianos. (Pereira Muro, 49) Estos grupos, como los musulmanes, resistían a los almohades; los judíos “islamizados” en el año 1162 e.C. participaron en una revuelta fallida contra los almohades para ganar independencia para la ciudad de Granada (Bennison, 90) y, muy controversialmente, Ibn Mardanish se alió con los castellanos en su guerra contra los almohades. (Bennison, 78)

Sí, la conquista almohade fue muy contestada y, por ello, los almohades necesitaban el apoyo de los taifas para establecer la paz. Bennison en *The Almoravid and Almohad Empires* explica que, “... it was simply not possible for the Almohads to rule any of their territories without the assistance of local partners...” y por esto ellos construían alianzas con los taifas, como el sultán Abu Ya’qub Yusuf que se casa con la hija de Ibn Mardanish. (Bennison, 78)

Con esta historia, vemos una división de objetivos en la facción almohade: un imperio que luchaba por el control y sus sujetos andaluces, que tenían una historia de soberanía y el poder para luchar por la autonomía. No fue un imperio totalmente “dominante” y aunque la conquista terminó en 1172 e.C. con el fracaso de Ibn Mardanish (O’Callaghan, 239), hubo un equilibrio inquietante entre los almohades y sus sujetos.

Una manera de evitar este problema político fue luchar contra el “enemigo en común”, y en los años siguientes, el imperio cambió su enfoque hacia la expansión de su territorio en el norte cristiano. El califa al-Mansur comenzó una campaña en junio de 1195 e.C. con mucho éxito; los almohades ganaron la batalla de Alarcos (O’Callaghan, 244) y, con el sultán muerto en 1199 e.C., su hijo, Sultan al-Nasir “Miramamolín”, continuó la lucha. (Bennison, 111) Aunque presentados como un “yihad” contra los cristianos, los almohades manipularon la religión para apoyar sus conquistas. El término tenía fluidez: los almohades llamaron a sus enemigos musulmanes “apóstatas” (Bennison, 95) Además, el término “yihad” solo tenía el poder de unificar cuando los almohades tenían control. Bennison describe que cuando perdieron la batalla de las Navas de Tolosa, su legitimidad como muyahidín, o guerreros por el islam, fue derrocada. (Bennison, 114) Con la resolución de 1228 e.C., Murcia y las otras taifas empezaron a declarar su independencia del imperio almohade. (Bennison, 116)

Por ello, es un argumento insuficiente para afirmar que los almohades eran la facción musulmana monolítica. Fuera los grupos andaluces que no eran musulmanes, el islam no unió a la mayoría del imperio. Hubo mucho conflicto entre el imperio y otros musulmanes, y cuando la “yihad” fracasó, los taifas se separaron. Sí, fundamentalmente, el imperio almohade estaba unido por el poder y cuando ellos lo perdieron, la facción “moro” colapsó.

Reinos cristianos, la iglesia, y la batalla por la supremacía.

En el mismo lugar que los almohades, la alianza de reyes cristianos tenía sus propios objetivos. Pereira-Muro explica que en la Edad Media la “España” cristiana estaba compuesta por algunos reinos, cada uno con una cultura, lengua y sistema legal propios. (CPM2, 55) Cada reino luchaba por el control regional, pero al final del siglo XII, el ambiente político cambió con la muerte de los poderosos reyes Alfonso Henriques de Portugal en 1185 e.C. y de Fernando II de León 3 años después. (O’Callaghan, 241) Esto produjo el espacio para el ascenso de Castilla, el líder de los cristianos en la batalla de las Navas de Tolosa, pero su nuevo poder tuvo reacciones distintas en los reinos. Algunos reyes, como Alfonso IX de León usó diplomacia con la promesa del vasallaje a Castilla para “evitar conflicto”, mientras otros “...were preparing to open hostilities against Alfonso VIII of Castile, a ruler whom they charged with an overweening ambition to dominate them all.”. (O’Callaghan, 243) Sí, Sancho VI de Navarra se alió con Fernando II de Aragón en un pacto “anti-Castilla” de 1190 e.C., y el próximo año Portugal y León se conjuntaron. (O’Callaghan, 243)

Por ello, vemos que el conflicto entre los reyes cristianos, al igual que entre los almohades y los andaluces, fue por el control político y, específicamente, a la supremacía de un poder. Es irónico que la propuesta de la “unificación” de reinos no fuera contra la supremacía de los musulmanes, sino contra otro estado cristiano, y que durante la invasión del califa al-Mansur en sus propios territorios, los otros reyes se enfocaran en la lucha contra Castilla. (O’Callaghan, 244) Navarra atacó la provincia castellana de La Rioja y, con la ayuda de los almohades, León en Trujillo y Plasencia. (O’Callaghan, 244)

Aunque contraria la noción popular, la colusión ocasional de los reyes cristianos con los musulmanes es lógica en el contexto de los dinámicos políticos de la península. Históricamente,

hubo una tradición: El Cid Campeador, el héroe cristiano mostrado como el guerrero ideal contra los “moros”, era un mercenario que “...spend as much, if not more, time in the Muslim lands of al-Andalus as in the Christian kingdoms.” (Blanco, 2019) Además, durante el periodo de la conquista de Andalucía, fue una alianza entre los almohades y León la que capturó Badajoz frente a los portugueses. (Bennison, 98) Vemos que la religión no fue ni facilitadora ni obstáculo de la diplomacia, porque, fundamentalmente, la diplomacia se basó en un beneficio mutuo entre los estados. No importa el demográfico porque alianzas eran formadas, cambiadas o abandonadas según las necesidades del reino.

La iglesia y las cruzadas

Con todo esto, la guerra entre cristianos fue, en primer lugar, un problema para la iglesia, que lo vio como un escándalo. (O’Callaghan, 243) Este escándalo duele a la estrategia más grande de la Iglesia de los cruzados, y específicamente a la conquista de Jerusalén; Smith, en *The Papacy, the Spanish Kingdoms, and Las Navas de Tolosa*, explica que “Spanish rulers allied with the Ismaelites when all Christiendom was uniting against them.” (Smith, 161) En un lugar, una “España” sin alianza socavó la unidad de los demás cristianos en los objetivos importantes de la iglesia, pero, además, se la veía como una consecuencia directa. Smith explica que el fracaso de Jerusalén en 1187 e.C. fue, en la mente de la iglesia, la culpa de “los pecados de los cristianos” y, por ello, tenían miedo a la pérdida de España por culpa de “guerra entre cristianos”. (Smith, 161)

Sí, por esta razón, una “España” sin alianza era una fuente de “mala suerte” o “justicia divina”, y por ello, la iglesia necesitaba unificar a los reyes para evitarlo. Para octubre de 1196 e.C., el papa Celestine III exigió que los arzobispos hispanos “...encourage people to take up arms against Alfonso [de León] just as they would against the Saracens.” (Smith, 160) y un año después, Sancho I de Portugal contra León. (Smith, 160) Sí, es irónico que, para unir a los

cristianos, la iglesia motivó más conflicto entre ellos, pero en 1209 e.C., León y Castilla, y Aragón y Navarra tuvieron paz. (O'Callaghan, 245)

Conclusión

Por el año 1211 e.C. Sultan al-Nasir empieza la invasión que resulta en la batalla de las Navas de Tolosa (O'Callaghan, 246), y cuando consideramos todos los factores independientes y las motivaciones de los actores, es obvio que ninguna de las facciones era “monolítica”. Con esta historia, vemos al-Ándalus como un lugar políticamente diverso e independiente que luchó contra un imperio y luego esperó su caída. Similarmente, la facción “cristiana” fue dividida por la lucha contra la supremacía castellana en la iglesia, con el objetivo de eliminar problemas en sus otras guerras, usa su conflicto para “unir” a los reyes por una alianza frágil. Por un lado, esta historia muestra que la realidad es más compleja que nuestras “generalizaciones”; la vida es una lucha por el poder, y es obvio que el poder político motivó a todos los actores de la historia. En otro lugar, tenemos otra perspectiva sobre el significado de la batalla. No fue solo una “victoria” y un “fracaso” entre “cristianos” y “moros”, sino una “victoria” improbable de la diplomacia política para cada facción tras muchos años de desunión.

Citaciones

Bennison, Amira K.. Almoravid and Almohad Empires. United Kingdom, Edinburgh University Press, 2016.

Blanco, Javier. “Al Ándalus y la distorsión interesada de la Historia.” *El Orden Mundial - EOM*, 10 Feb. 2019, <https://elordenmundial.com/al-andalus-y-la-distorsion-interesada-de-la-historia/>.

Cano de la Iglesia, Jesús. 1212, *Las Navas de Tolosa*. Ponent Mon, 2016.

O’Callaghan, Joseph F. A History of Medieval Spain. Cornell University Press, 2013, <https://doi.org/10.7591/9780801468728>.

Pereira-Muro, Carmen. *Culturas de España*. 2nd ed., Cengage Learning, 2014.

Smith, Damian J. “The Papacy, the Spanish Kingdoms and Las Navas de Tolosa.” *Anuario de Historia de La Iglesia*, vol. 20, Dec. 2011, pp. 157–78. *EBSCOhost*, research.ebsco.com/linkprocessor/plink?id=6cdc862f-be88-341b-b95f-67876d0ff488.